



ADICIONES Y ADVERTENCIAS,

AL TOMO II.

I

CHURUBUSCO.

(Capítulo XXV.)

En la página 36 se dice que el coronel Burnett era jefe de los Voluntarios de Carolina del Sur. No lo era sino de los de Nueva York.

II.

CHAPULTEPEC.

(Capítulo XXIX.)

En el segundo párrafo de este capítulo se habla del juicio y de la ejecución de los desertores del enemigo que formaron la Compañía ó Compañías de San Patricio. En la obra

de Ripley se asegura que Scott tenía el deseo de salvarlos, y que, en tal virtud, no los sometió á juicio sino después de rotas las negociaciones de Agosto de 1,847. Si el tratado de paz se hubiera celebrado en aquellos días, el enemigo, según el citado historiador, no habría aplicado á tales desertores sus leyes militares, como tuvo que hacerlo ante la necesidad de la continuación de la guerra.

III.

CONTRIBUCION IMPUESTA POR SCOTT.

(Capítulo XXX.)

Se recordará que Scott, á su entrada en México, impuso á la ciudad una contribución de \$150,000; de cuya cantidad quedó reservada una parte para invertirla en objetos militares más adelante.

Un periódico inglés de París, el "Galignani's Messenger," en suplemento de 23 de Junio de este año, trae las siguientes líneas, probablemente copiadas de algún periódico norte-americano:

"El parque situado cerca de Washington, que lleva el nombre de "Soldier's Home Park" (Parque del Asilo para Soldados) es uno de los más hermosos de los Estados Unidos. Durante la guerra con México, como castigo por haber hecho fuego á las tropas americanas

desde las azoteas de la ciudad de México, el general Scott impuso á los mexicanos una fuerte contribución. En 1,848 envió al secretario de la Guerra \$40,000 provenientes de aquella, expresando la esperanza de que formara la base de un fondo para el establecimiento de un asilo militar. Esa cantidad, y otra como de \$19,000 recibida del mismo origen, fueron consecutivamente destinadas para la compra de un sitio conveniente. Después de examinar varios terrenos, se compró el que existe con tal destino. La compra consistió en 253 acres, con algunos edificios, por todo lo cual fueron pagados \$57,000."

IV.

TABASCO.

(Capítulo XXXI.)

A última hora he visto una comunicación del comandante general Echagaray, fechada el 5 de Julio de 1,847 en Cunduacán. Según ella, retirado el grueso de nuestra guarnición de San Juan Bautista á Tamulté, la fué á buscar allí el invasor, y hubo en aquellas inmediaciones un tiroteo que causó 8 muertos y 6 heridos al enemigo, y después del cual nuestras fuerzas, en que figuraba el teniente coronel D. Alejandro García, se trasladaron á Cunduacán. El general D. Ignacio Martínez se ha-

bía dirigido á Jalpa, á organizar la guardia nacional y hacer que fueran vigilados los movimientos del enemigo en la costa de barlovento. En Macultepec—agregaba Echagaray—está el coronel D. Miguel Bruno con 200 y pico de hombres de la guardia nacional de aquellos pueblos, de la de Huimanguillo que trajeron los Sres. Maldonado, y de la de Pichucalco, del Estado de Chiapas, que vino á las órdenes del capitán D. Juan Ortega. Tan luego como haya descansado la tropa, y que asee su armamento y vestuario, dispondré la salida de las secciones, que se subdividirán en fracciones de á 25 hombres, ó como mejor convenga, para que hostilicen al enemigo de una manera ventajosa y por guerrillas únicamente." Ya hemos visto que, á consecuencia de estas disposiciones, el enemigo tuvo que evacuar segunda vez á San Juan Bautista, quince días después de la fecha de la comunicación de Echagaray.

V.

ATLIXCO.

(Capítulo XXXI.)

Acerca de las operaciones de Lane por el rumbo de Atlixco, recibo curiosos apuntamientos de una obra alemana intitulada: "Diario escrito durante la campaña de los norte-ame-

ricanos en México," por Otto Zirekel.—(Halle. 1,849) pág. 109 y siguientes.

El 19 de Octubre (1,847) salió de Puebla hacia Atlixco toda la fuerza del general Lane, excepto cuatro compañías del regimiento de Pensylvania. La caballería formaba la vanguardia; seguían 5 cañones de á 6, y 2 obuses de 7 y 10 pulgadas; el 40. regimiento de infantería de Ohio, unos 1,000 hombres de infantería permanente, y, por último, el 40. regimiento de Indiana. En todos los pueblos y haciendas del tránsito había banderas blancas.

Tras una marcha de doce millas, fué la división tiroteada cerca de un pueblo; pero, atacada la descubierta mexicana á su turno, se retiró, dejando algunos muertos, hasta el arroyo del Molino, en cuya orilla opuesta el general Rea había tomado posiciones con unos 600 infantes y la caballería, desmontada á la sazón. Después de algún fuego de artillería, los dragones norte-americanos y la infantería de Lane avanzaron por el puente y cargaron sobre las fuerzas de Rea, puestas en fuga, y que perdieron allí de 50 á 60 hombres. La columna enemiga siguió avanzando hacia Atlixco y vino la noche.

"El general Lane—dice el autor del Diario—dió orden á la caballería de colocarse á retaguardia: mi compañía, en pelotones, formó la vanguardia á la derecha del camino, cien pasos adelante de la artillería que iba por carretera: á la izquierda, también en pelotones, y á la misma altura que mi compañía, marchaba la

del capitán Weaver; y las otras ocho compañías del regimiento seguían la artillería. Avanzábamos lentamente bajo una lluvia de balas de todos lados: afortunadamente los mexicanos tiraban muy alto, defecto en que con frecuencia incurrían, probablemente por poner demasiada pólvora en sus cartuchos. Al oír silbar las primeras balas, algunos de mi compañía se encogieron involuntariamente; pero, luego que los reprendí, marcharon como los antiguos granaderos. Poca oportunidad teníamos nosotros de hacer fuego: reinaba la oscuridad, y el enemigo se escondía en los matorrales. Conforme nos acercábamos á Atlixco, disminuía el fuego de los mexicanos, y al aproximarnos á quinientos pasos de la ciudad, cesó del todo; señal de que se había retirado á ella el enemigo.

"Hizo el general Lane colocar la artillería en una altura que dominaba completamente á Atlixco: nuestro regimiento fué á cubrir la batería, y se rompió el fuego sobre la ciudad. La luna comenzaba á elevarse, y el fuego de los cañones producía un espectáculo hermoso aunque terrible. Oíamos el estruendo de cada bala que daba sobre los edificios y el de cada granada que reventaba en la ciudad. Esperábamos á cada momento al alcalde con bandera blanca; pero nadie se presentaba. Después de haber lanzado más de 200 balas y granadas, viendo que no se recibía mensaje alguno de paz, dióse orden á nuestro regimiento de avanzar á la ciudad.... Llegando á la garita hallamos la puerta abierta y entramos.... To-

do estaba en silencio; ni una alma, ni una luz se veía en la calle."

Después de detenerse en formación en una plazuela y de tomar agua, siguió el regimiento en avance hasta la plaza del mercado, donde esperó á las demás fuerzas.

"Aquí, al fin,—continúa el autor del Diario—se presentaron el alcalde y los eclesiásticos pidiendo garantías para las vidas y los bienes de los vecinos. Supimos que el cañoneo había causado mucho mayor estrago del que suponíamos. Antes de abandonar la ciudad, las tropas mexicanas estaban agrupadas en la plaza del mercado, y varias granadas reventaron sobre ellas, calculándose que tendrían unos 300 muertos y heridos."

Cansadas las tropas norte-americanas de su larga jornada, se tendieron en la plaza y las calles, y hasta después de media noche se alojaron en algún convento ó iglesia.

"Mi compañía—dice el oficial alemán—fué acuartelada en tres portales. Yo subí al primer piso y tomé posesión de dos cuartos, aunque tuve que destinar uno al alojamiento de diez prisioneros que habíamos hecho." Y agrega con fecha 20 de Octubre: "No había pasado media hora desde la salida del sol, cuando bajé á los portales para ver á mi compañía. Al entrar, fuíme de espaldas, pues aquello era una verdadera feria: azúcar, géneros de hilo fino, cintas, seda, mantillas, sombreros, pañuelos de seda, capas; en suma, toda clase de objetos y cuanto pudiera hallarse en una tienda bien surtida, estaba á mi vista."

Continúa el oficial describiendo el saqueo que habían hecho los soldados; y como su regimiento nunca había tomado parte en esos robos, atribuye su conducta de entonces al mal ejemplo dado en Huamantla, saqueada por las tropas del general Lane antes que Atlixco.

VI.

EL GENERAL TAYLOR.

En el capítulo XXXI se habla de la retirada de este jefe á los Estados Unidos, dejando su línea militar del Norte á cargo del general Wool. Según la "Historia" de Spencer continuada por Greely, el expresado Wool se encargó de dicha línea en Noviembre de 1847, y Taylor llegó el 10. de Diciembre siguiente á Nueva-Orleans.

VII.

CASAS DE JUEGO.

(Capítulo XXXII.)

Se lee en la obra intitulada: "Review of the Mexican War" by William Jay. (Boston 1849) pág. 238:

Entre otros medios empleados para arrancar

dinero á los mexicanos, uno fué el permiso oficial dado á tres casas de juego de la ciudad de México, por una suma de \$18,000 pagadera por mensualidades."

VIII.

SCOTT Y EL TRATADO.

(Capítulos XXXII y XXXIV.)

Algún amigo mío me comunica la siguiente nota:

"Scott conoció á Mina en Inglaterra, cuando éste preparaba su expedición contra la Nueva España. La conducta de Scott puede haber tenido por base la lectura de la campaña de Mina, en la obra de Robinson."

En un opúsculo intitulado: "The Mexican War reviewed on Christian Principles" impreso en Columbia (S. C.) 1849, páginas 30 y 31, hay la siguiente nota:

"Se ha dicho que el Tratado con México fué presentado ante el senado americano, de letra ("in the hand-writing") del Agente Británico en México."

En el mismo opúsculo se dice que el traductor y redactor de documentos en castellano en la secretaría de Scott, se llamaba Gardiner. Debe haber sido D. J. Carlos Gardiner.

IX.

LA RESISTENCIA NACIONAL.

(Capítulo XXXV.)

En el opúsculo que ya he citado, "The Mexican War reviewed on Christian Principles," se halla el siguiente juicio acerca de nuestra constancia en el espíritu de la defensa:

"Ni aun después que la capital de México había sucumbido, se extinguió la esperanza del enemigo, alimentada hasta allí como lámpara de vestal. Su sentido del honor podía desde el principio hasta el fin sobrellevar cualquiera pérdida, con tal que poco á poco lograra alguna ventaja á costa de no importa qué sacrificio; y no se permitía á sí mismo dudar que, tarde ó temprano, iría aumentando con ello su paciencia para la venganza."

X.

SOBRE TRATADO COMERCIAL.

(Capítulo XXXV.)

Cuando se escribía el último capítulo de esta obra, en Noviembre de 1882, la idea de la celebración de un tratado de comercio entre México y los Estados Unidos sobre la base de reciprocidad ó unión aduanal, constituía el tema diario de las noticias y disertaciones de los periódicos norte-americanos. La plétora de la producción industrial del país vecino, que busca desahogo en la misma Inglaterra para algunos de sus ramos, creía ver en México un mercado natural para la casi totalidad de ellos; y, careciendo de paciencia para aguardarse hasta 1884 en que debe ó debía terminarse el Ferrocarril Central que pone á ambos países en comunicación, y que ha de ser forzosamente la vena preparada á la corriente de la industria anglo-sajona hacia nosotros, tendía á anticipar tal desahogo procurando la inmediata celebración del tratado á que me refiero. Aparte de las manifestaciones de la prensa periódica, entiendo que hubo por la vía diplomática indicaciones y gestiones oficiales, y que vinieron agentes confidenciales á explorar el terreno, y á trabajar en la consecución de tal fin. Meses antes nuestra Secretaría de Relaciones había dirigido en consulta á una comisión

de letrados, agricultores, propietarios, comerciantes é industriales, varios puntos relativos á la celebración posible de nuevos tratados internacionales. Respondiendo en parte acerca de los puntos consultados, y extendiéndose en lo demás con motivo del tono y las tendencias de los periódicos del país vecino, la comisión, en cuanto á nuestras relaciones con los Estados Unidos, se declaró franca y razonadamente en contra de las ideas de reciprocidad y unión aduanal, demostrando la inmensa desproporción existente en las condiciones económicas de uno y otro pueblo; y abogó por el mantenimiento de la tarifa actual y del sistema de protección á la industria nacional en la medida de lo necesario para que pueda sostenerse en su competencia con la extranjería sin quitar espuela á su progreso.—En el curso de su dictamen, la misma comisión exhibió datos muy curiosos acerca de la producción industrial y de sus leyes y medios allá y aquí; no menos que respecto del monto de los derechos de importación de las manufacturas extranjeras de lana y de algodón; derechos que constituyen para México buena parte de sus rentas: hizo notar que en Inglaterra y los Estados Unidos, no obstante lo mucho que se ensalza y predica la libertad comercial, más bien es el sistema protector el que se practica: que el argumento de que la baratura de efectos favorece á todas las clases sociales, nada vale ante el hecho de que cegadas las fuentes del trabajo, no hay poco ni mucho con que comprarlos: que fácilmente se podría repe-

tir en nosotros el caso de Portugal en sus relaciones mercantiles con la Gran Bretaña: que el comercio norte-americano ya disfrutaba aquí, en las concesiones y subvenciones otorgadas á sus líneas de vapores y de caminos de hierro, ventajas que si fueran aumentadas, imposibilitarían al comercio europeo toda competencia en el mercado de México, obligándonos así á depender de un sólo país productor: por último, que á la conclusión de las vías férreas internacionales vendría para nosotros un nuevo estado de cosas en materia de fronteras, sistema rentístico é industrial fabril y manufacturera, que no había necesidad de anticipar por medio de un tratado como el propuesto; siendo mucho más cuerdo y conveniente, en vez de prestarse á celebrarle, ir tomando medidas para neutralizar en su parte adversa los resultados de la indeclinable condición futura del país.

Es digno de notarse que en la comisión á que me refiero había partidarios de la libertad comercial en principio, y personas más bien interesadas que hostiles en cuanto al aumento ó ensanche de nuestras relaciones mercantiles con los Estados Unidos; no obstante lo cual, todas ellas suscribieron el dictamen.

Ignoro si éste pudo contribuir á las resoluciones oficiales adoptadas poco después, ó si de antemano las ideas del ejecutivo eran las mismas desarrolladas en el citado documento. Lo cierto es que al fijar nuestro gobierno bases ó puntos para la celebración del nuevo tratado con los Estados Unidos, salvó á las principales

ramas de la industria nacional de la segura ruina en que habrían caído si se dejara puerta franca á la producción norte-americana análoga. Con arreglo á tales bases se ajustó dicho tratado en Washington hace algunos meses por los comisionados respectivos, y no ha sido aprobado por el senado norte-americano, sin que nos sean señaladas hasta ahora las verdaderas causas de ello. ¿Se podrán resumir en el hecho, para nosotros indudable, de que el nuevo pacto no llena las esperanzas que en él fundaban los productores y los economistas del país vecino? De todas maneras, sea que el tratado quede en proyecto ó que llegue á aprobarse en los términos en que se extendió, casi seguro es que los Estados Unidos, antes de mucho tiempo, renovarán sus gestiones en el sentido de que se deje libre aquí la introducción de sus manufacturas de algodón y de lana entre otras muchas, pues no á otra cosa los espolea su principal y verdadero interés. ¡Ojalá nuestro gobierno tenga esto presente y se decida á obrar en lo sucesivo, en la materia, con la misma cordura y firmeza con que hasta aquí se ha manejado!

FIN.



INDICE.

	Pags
XXV.—CHURUBUSCO.—Conjunto de las operaciones de 20 de Agosto posteriores á la acción de Padierna.—Abandono de la hacienda de San Antonio.—Defensa y pérdida del puente de Churubusco.—Combate en la hacienda de Portales.—Defensa y pérdida del convento de Churubusco.—Recibimiento hecho en la garita de San Antonio Abad al enemigo...	3
XXVI.—PRIMERAS NEGOCIACIONES DE PAZ.—Celebración de un armisticio.—Nombramiento y reunión de comisionados para negociar la paz.—Proyectos, contraproyectos y discusiones.—Pretensiones mutuas.—Rompimiento de la negociación.—Nota importantísima de Trist sobre el origen y los fines de la Invasión.—Tomo II.—80	